

El llamado de la muerte.

Joaquin E. G. (Nyarlatitep)

Image not found.

Capítulo 1

Prologo.

Image not found.

Yo no me ando con rodeos, si vives; vives, si mueres, mueres, así es la vida.

Lenya Delyvandrian Blackbonkart.

Colt Eledin reflexionaba sobre la cuestión. No le agradaba tener que esperar demasiado, puso el codo sobre su escritorio, y acto seguido se llevó la mano al mentón poniéndose a pensar, el distrito de Ghun'jak hendía un aroma químico, casi meta humano, levanto la cabeza del draconiano que había asesinado hace 4 días y le extirpo el ojo central. Después de contemplar el ojo por unos minutos lo aplasto y lo destruyo.

— Despreciable criatura. Deberían morirse todos y cada uno de ellos. — Susurro con un halo siniestro.

Entonces dos criaturas de 3 metros de altura con un aspecto casi metálico, y con hebras verdes en el casi todo el cuerpo aparecieron y se inclinaron ante su señor. Los dos tenían una forma muy distinta a la humana, el primero llevaba una cabeza bulbosa y el otro llevaba una cabeza casi metálica con incrustaciones y engranajes.

—Mi señor ya llevo la nuestra asesina.

— Ya era hora. Que ingrese.

En medio de toda la gran humareda emergió una jovencita, la joven llevaba un vestido de color rojo ajustado al cuerpo, tenía un brazo metálico, y su mirada presagiaba destrucción.

Uno de los Vhalkor químicos con una armadura verdosa puso una mirada severa y al mismo tiempo sorprendida.

— Pero solo eres una niña —, dijo el custodio con un cierto aire de desconcierto.

La figura femenina ladeo su faz para mirar al Vhalkor. Las cadenas tintinaron al son de los violines, más allá los mendigos empezaban con su habitual rutina de todos los días.

Las ansias de venganza de Colt Eledin le habían llevado a negociar con una de las poderosas evolucionadas del lejano País de Blackwine. Tierra

de la Dama Negra, gran matrona de los altos evolucionados.

— Cuida tus palabras Guerrero químico, puede que te estalle la cabeza — Advirtió la asesina al tiempo que una sonrisa maliciosa se formó en sus labios al tiempo que el guerrero químico abría los ojos amenazante, de modo que el ambiente se tensó.

Los otros dos guardaespaldas Vhalkor se quedaron quietos observando a la jovencita de pelos blancos, prestaban una atención silenciosa y no dijeron nada.

La joven vestía un habitual vestido corto con un chaleco de cuero rojo, y con un faldellín oscuro con bordados rojizos, y sus ojos era de un verde claro.

Eledin Colt observo sorprendido la figura juvenil de cabellos blancos y luego sonrió.

El guardaespaldas de Colt; Eredun, avanzo de manera veloz acercándose justo cerca de la figura femenina.

— Tú no me amenaces mocosa. Crees que podrás derrotarme en una batalla limpia, crees que te dará tiempo de moverte....

Pero la jovencita ladeo su faz con un cierto aire de relajación.

— ¡Ah! ¿Perdón dijiste algo? — Pregunto con una sonrisa burlona.

El guerrero químico se irguió enfurecido desenvainando un arma de un color verdoso.

— Estas seguro de querer hacer eso. Puede terminar muy mal. — Advirtió la asesina cambiando de semblante, de modo que el guerrero Vhalkor se hizo para atrás sintiendo un atisbo de amenaza en las palabras de la niña.

Una energía azuloide de color incandescente se despegó de ella, y por un momento fue muy difícil distinguirla, ya no había nada de la niña en los ojos de la evolucionada, una mirada asesina se figuró en su mirada seguido de una sonrisa siniestra. Erudin presiono sus retro reactores, y por un momento el ambiente se volvió en muerte. Sintió una aprensión tremenda, y ante una señal de su jefe ambos se detuvieron, entonces el color de ojos de la asesina cambio de manera repentina.

— Creo que no habrá diversión. ¿Quizás en otra ocasión? — Cerro los ojos lanzando un resoplido sus teleyectores se cerraron y su brazo tomo una

forma más humana.

— *Señorita Lenya Delyvandrian, ¿no es cierto?*

Lenya asintió con una sonrisa en el rostro.

— *Su reputación la precede. Para ser la segunda asesina más predilecta de todo Blackwine fue muy difícil dar con usted.*

Lenya se sonrió, se sentó frente al escritorio cruzando las piernas.

— *Sin embargo dio conmigo. ¿Qué es lo que quiere?*

— *Tengo un trabajo para ti, alta evolucionada.*

Eledin se reclino en su asiento, y empezó a estudiarla detenidamente. Aun le impresionaba la apariencia de la asesina.

— *En este País te llaman la degolladora. Tengo entendido que tu nivel de asesinatos es mucho más eficaz de lo debido.*

Lenya se sonrió asintiendo.

— *Me han llamado con varios nombres, la hacedora de viudas, la niña de ojos negros, la daga espectral... Entre varios, sin embargo no me gusta ninguno de esos nombre. Solo soy Lenya nada más me importa. Lo demás es inútil.*

Eledin frunció el ceño con un cierto aire de desconfianza, los guerreros químicos lo miraron con desconcierto, ver a su señor frunciendo el ceño era señal de desconfianza; entonces a una señal de su mano, Eledin pidió dejarlos solos.

Entonces ante la orden de Eledin el resto de Vhalkors se retiraron a grandes zancadas.

— *En lo que a mí respecta nunca me he casado. Y no creo que lo haga, no me interesa las remiendas amorosas, son solo una pérdida de tiempo, no me agradan las mujeres que se dedican a su pelo y sus uñas. Esa clase de mujeres no valen la pena. — Dijo Eledin al tiempo que se servía un vino.*

— *Selección del cometa. ¿Quiere uno?*

— *Por favor.*

Eledin se sonrió y empezó a servirle una copa.

— *Suena enaltecedor maestro Eledin. Estoy segura de que muchos envidiaran vuestro poder. La ciudad de Hait'nos es un lugar de armas*

tomar, además no muchos sobreviven aquí. — Susurro Lenya con una sonrisa maliciosa, al tiempo que bebía el vino lentamente, se pasó la lengua por los labios suavemente y luego volvió a sonreír.— Me encantara muchísimo salir del continente, ya me aburría mucho matando rivios con sus espadas de plata. Pobres idiotas. Los muy imbéciles pensaban que podían vencerme con señales y remedios brujeiles.

Eledin se echó a reír.

— Así lo creo. Entonces serás la indicada para tal trabajo; sin embargo. ¿Cómo tengo la certeza de que cumplirás con tu cometido?

— ¿Quieres que te lo demuestre? Quizás asesinando a un vagabundo de algún callejón — Comento Lenya con una sonrisa perversa en la cara. — Han pasado 200 años desde que no piso Hait'nos. ¿Sabes? Tengo que darme unas vueltas, veo que el lugar se ha modernizado un poco. Solo un poco, aun veo que las tradiciones siguen imperando como las malas hierbas.

— Son las tradiciones lo que mantuvo unido este País. — Repuso Eledin con una mirada severa, y entonces de manera repentina cambio su semblante a uno amistoso —. Escuche que tienes buena fama degollando a tus víctimas. También escuche que te encanta abrirles en canal desde la barriga hasta el pecho y contemplar cómo se retuercen hasta que mueren. Sobre todo lo que tiene que ver con la muerte del Rey Niedhanir del este de Valeran.

Lenya asintió con una sonrisa.

— Estas bien informado. Así fue, y he de decir que su muerte fue algo que no me esperaba, como dice el inquisidor Amman de Valimar. Para crear fuertes cimientos hay que destruir los antiguos, destruye lo antiguo y forjaras un imperio.

Eledin sonrió echándose a reír ante las palabras de la alta evolucionada.

—Estoy de acuerdo. ¿Y qué paso con el heredero del Rey Shatrad?

— Le corte el pene y luego le rebane el cuello. — Lenya se echó a reír como si recordara algo gracioso —, debiste verlo, el muchacho imploro, lloro, pidió ayuda humana y divina. Pero nadie lo ayudo, a veces ante la muerte, ni los dioses son capaces de evitar lo inevitable.

Entonces Eledin cambio su semblante de manera que el ambiente se tensó.

— *Sucede algo Eledin. — Dijo Lenya con un cierto aire de incredulidad.*

— *No. No pasa nada solo que estaba poniéndome a pensar en la efectividad....*

— *Mientes —. Le interrumpió la joven, con una mirada de sagacidad.*

— *Esta bien seré sincero. Me da un poco de miedo.*

— *No has de temer. No has hecho nada malo por ahora, sin embargo si me llegaras a traicionar o apuñalarme por la espalda, no tendré más remedio que caer sobre ti y de una manera poco agradable. — Advirtió Lenya con un aire amenazante.*

Eledin trago saliva un tanto intimidado.

— *No tengo intención alguna de hacerlo. — Contesto con un cierto aire de temeridad.*

Se generó un silencio absoluto en el escenario, entonces Eledin volvió a romper el silencio sirviéndose una copa de vino.

— *¿Y qué paso con el gremio de brujos hace 50 años?*

Lenya negó con la cabeza, cambiando la expresión de su rostro.

— *Esa no fui yo. Pero escuche que lo hizo un joven. Aunque son varias las teorías, lo que se sabe es que en una sola noche 100 rivios fueron exterminados de una manera limpia; es curioso porque también habían hechiceras y del mismo modo fueron descuartizadas, una lástima no estar ahí para presenciarlo. Solo hubo un sobreviviente y afirma que un muchacho de solo 18 años los asesino y mutilo a todos los brujos en tan solo una noche.*

— *Por los dioses.*

Los ojos de Eledin se llenaron de puro y desnudo terror.

— *Pero yo no les creo. Un hombre loco ve cosas. No puedes hacer que crea que un mocoso haya asesinado a 100 brujos experimentados en combate en una sola noche. Sin embargo se volvió en un mito, lo más probable es que un grupo de bandidos les haya caído encima. — Dijo Lenya con una sonrisa sarcástica al tiempo que miraba los zepelines que surcaban los cielos.*

Eledin cambio la expresión de su rostro a uno burlón.

— ¡Vaya! — Exclamo Eledin —. Entonces si esos relatos son ciertos significa que hay alguien más sádico que tu Lenya. Es interesante saber que no se puede confiar en las reputaciones, ni en los rumores. Eso te demuestra que solo puedes confiar en lo que ves con tus propios ojos.

— En ese caso creo que te decepcionare. Por qué no cumpliré con tus expectativas. — Susurro Lenya entre dientes.

La asesina de pelos blancos se levantó y luego su cuerpo tomo una forma casi eléctrica desvaneciéndose de manera repentina. Entonces los guarda espaldas ingresaron a una señal de su amo, y de un momento a otro se pusieron tensos y preocupados por la desaparición de la señorita Lenya. Tensaron sus músculos al no poder escuchar el más mínimo sonido. Eledin miraba de izquierda a derecha, tratando de buscar algún indicio que le indicase la presencia de la asesina, pero no pudo detectar ninguna presencia. Nada. No se hallaba nada, más que solo un vacío, un absoluto silencio que congelo los corazones. Aquella era la sensación de estar acorralado.

— Nada mal señorita Lenya. — Dijo Eledin aplaudiendo.

— ¿Que se siente? ¿Qué se siente que su asesino este observándolo? ¿Me pregunto que pasara si lo mato en este momento? ¿Cómo reaccionaran sus guarda espaldas al ver que no pudieron hacer nada?

— Este es un juego que no quiero jugar. Tiene el contrato señorita Lenya.
— Dijo Eledin complacido de confirmar que los rumores sobre la dama roja eran ciertos.

Entonces una mano apareció por detrás, unos ojos verdes esmeralda como el ébano se prendieron detrás del líder. Fue ahí cuando Eledin se dio cuenta que la alta evolucionada era mucho más fuerte de lo habitual.

Entonces de manera repentina uno de los Cyberquimicos apareció de manera repentina al lado de Lenya.

— Se acabó la función, suelta a mi jefe. ¡Ahora! — Advirtió Erudin con una mirada asesina en los ojos.

Lenya sonrió de un modo excitante, pero Eledin lo detuvo con una señal de su mano.

— ¿Me pregunto que será más rápido, tu hoja, o la mía? — Inquirió Lenya con una sonrisa en el rostro. — ¿Qué opinas?

Eledin echo un resoplido inquietante, mientras levantaba las manos

indefenso.

— *No está mal; para alguien como tú. — Contesto Eledin, — creo que ahora podremos hablar de negocios, es posible que te dé un aumento.*

Lenya se sonrió al escuchar las palabras de su contratista. Entonces lo soltó dándole un empujón con mucha agresividad. Echo un bostezo como si se encontrara cansada y luego estiro los brazos.

— *¿Aun no me has preguntado el precio? — Pregunto Lenya.*

— *Lo que hagas te lo pagare. ¿Cuánto deseas?*

— *El dinero no me importa. No soy como esos rivios o esos trotamundos que andan matando criatura tras criatura, tratando de darle una reflexión a la vida. Lo que yo quiero es otra cosa. — Contesto Lenya, con una sonrisa maliciosa.*

— *Entonces. ¿Qué es lo que quieres?*

— *Quiero algo que está en el interior de tu cuerpo. En lo más profundo de tu conciencia — contesto. — ¿Creo que sabes a lo que me refiero? Aun así, cuando termine el trabajo creo que accederás. Lo que te exijo está más allá del dinero.*

— *No está en posición para darme condiciones. ¿Tienes alguna idea de con quien estás hablando? — Advirtió Eledin Colt poniéndose de pie.*

Lenya sonrió de un modo malicioso.

— *¿Usted la tiene?*

Entonces Eledin cambio su semblante de sopetón.

— *Maestre Eledin Colt, Usted no es Hat'niense, no es un emperador. No sea arrogante, lo que acaba de ver es solo una pequeña parte de lo que soy capaz de hacer. Puedo matarlos a todos al mismo tiempo, sin embargo no lo haré. Por qué me cae bien. — Dijo Lenya con una sonrisa en el rostro, se pasó la lengua por el labio superior, y luego enarco el ceño para observar al Guerrero Vhalkor.*

Este simplemente negó con la cabeza al tiempo que empuñaba una espada modelo Taijiquan.

— *Soy el dueño de este distrito — Repuso Eledin. — Si algo me llegara a pasar, la persona en el que más sospecharían seria en ti asesina. Te*

buscaran, te encontrarán, y te aniquilarán.

Pero Lenya se echó a reír, como si no fuera la primera vez que la amenazaban.

— Así lo creo, sin embargo piense en lo que hará; puede acabar muy mal para vuestras mercedes. — Advirtió Lenya. — Ahora, me dará el encargo sí o no.

Eledin frunció el ceño con un cierto atisbo de desconfianza y luego se dirigió hacia un dispositivo con varios engranajes superpuestos en puro orden. Los engranajes se removieron y de un dispositivo Eledin dejó al descubierto un portafolios de color rojizo.

— Su nombre es Agueon. Hasta donde sabemos está en un continente fuera de estas tierras.

— ¿Se refiere al nuevo mundo?

— Exacto, ya compre tu pasaporte y tu pasaje; 500 monedas de oro Imperial, llegarás ahí el quinto día de Shak (miércoles) lo que a mí respecta es uno de los hijos de puta más grandes que he visto. El infeliz me robo un arma viviente conocida como RunaySupay. Lo que quiero es que la recupere, y me traiga la cabeza del malnacido ante mis pies. Una vez hecho eso te pagare lo que sea.

Al momento en el que Lenya saco las fotos y la información que ya hacía en el interior del portafolios, su mirada cambio.

— ¿Qué significa esto?

Eledin la miro un tanto incrédulo.

— ¿A qué te refieres?

— Me refiero a esto. — aventó las fotos en la mesa. Los papeles y las fotos se disgregaron por todo el montón de polvo y humo que ya hacia acumulado en el ambiente, — es solo un niño; asumo que debe tener solo los 19 a 18 años de edad. No estoy aquí para matar a un mocoso. Lo siento pero no hay trato. Hágalo usted mismo; deduzco que un hombre como usted con muchas influencias en varios Países del mundo tendrá innumerables posibilidades. Así que lo siento, pero no habrá trato.

Eledin echo un resoplido inquieto, como si ya supiera lo que iba a suceder.

— Sé que puede parecer un insulto, pero ese mocoso me ha dado más problemas en el pasado. Mato a casi toda mi compañía y me robo un arma

ancestral. Insulto mi orgullo y el orgullo de mi gente, algo así no debe quedar impune. — Repuso Eledin con una mirada severa en el rostro. — A veces las apariencias engañan, señorita Lenya.

Lenya fijo su mirada en la foto de Aqueon, el joven parecía estar sonriendo, entonces arrojó esa foto al fuego. Observo otra foto y en esta había una mirada asesina, la foto mostraba todo aquello que quería comprobar. Lenya frunció el ceño desconfiada, sin creer en las especulaciones que estaba escuchando, pero en estos tiempos todo podía ser posible.

— Me gusta esta. — Comento Lenya con una sonrisa maliciosa. — Se ve excitante con toda esa sangre bañando su cuerpo. Lo que más me llama la atención es su sonrisa, me recuerda a mi cuando efectuó asesinatos, así que es posible que pueda llegar a congeniar con mi víctima.

— Esa es la sangre de mis amigos — Dijo Erudin acercándose.

— Y no pudieron hacer nada para detener a un muchacho. No se ve tan rudo.

— Créame señorita Lenya, lo es. Es uno de los individuos más buscados y peligrosos en todo Valimar, y es una de las personas que más historial tiene desde hace 500 años. Según nuestros antecedentes e informadores se dice que fue visto por primera vez en el palacio del rey Agareon en Willford. Pero esa es otra historia.

Lenya fijo su mirada perversa en Eledin y luego se echó a reír.

— Vaya, eso lo hace más interesante. — Lenya se levantó y se llevó la foto que había tomado del portafolio. — Aqueon estará muerto; de eso tenga la certeza, es posible que tarde, pero morirá. — Lo contactare cuando haya concluido mi trabajo. Sera ahí cuando cobre mi pago

— ¿Pago? — Inquirió Eledin.

— Quizás sea el primero de varios. Quizás. — Ladeo su faz para mirarlo por última vez. — Así que sería prudente que no me traiciones, y recuerda esto, yo puedo atacar por cualquier lado y en cualquier momento. Hait'nos es un lugar muy inadvertido.

Entonces con esas palabras Lenya hizo un gesto de respeto despidiéndose de Eledin.

— Así señor Eledin. No lo tome para mal. Pero no confió en usted, no confió en la vulgar gente de Hait'nos, ustedes solo son unos plebeyos mugrientos, pero pagan bien —. Dijo con una sonrisa —. Sin embargo si no me hace enfadar y no provoca que me irrite este lugar puede ser muy

factible para los dos.

Hizo un gesto con la cabeza y acto seguido Colt mascullo una orden y entonces los Vhalkor le abrieron las puertas a Lenya, y entonces la alta evolucionada desapareció en la espesura de las brumas que bailaban juguetonas.

Eledin se sentó tratando de relajarse, después de unos minutos su Guardaespaldas Erudin se aproximó para preguntarle su se encontraba bien.

— ¡No! No me encuentro bien. —Dio un golpe a la mesa y esta se partió en dos con facilidad.

"Lenya Delyvandrian Blackbonkart, no olvidare tu nombre alta evolucionada". Pensó Eledin al tiempo que se levantaba y contemplaba los gigantescos edificios que se alzaban imponentes en Hait'nos.

— El mundo está cambiando. Tenemos que cambiar con el Erudin. Ahora hay que prepararnos, tenemos mucho trabajo por hacer. Muy pronto Hait'nos será nuestro.

Capítulo 2

Capítulo I

PROFECIAS Q'ERO INCA.

– ¿Maestro quienes fueron los Q'eros?

Agueon miro sorprendido a su aprendiz por la repentina pregunta que la elfa había formulado.

– Los Q'eros fueron los auténticos guardianes de la tierra, aquellos que infundieron su conocimiento ancestral a occidente, para prepararlos.

– ¿Prepararlos para que maestro? – Pregunto Nenneke desconcertada.

– Eso ya no importa, esos hombres de conocimiento desaparecieron por causa del hombre y su extrema arrogancia, los Q'eros al igual que otros sabios fueron cazados y perseguidos por sus conocimientos, y por esa acción el hombre perdió la ultima oportunidad que tenia para salvar su libertad. Hoy en día ya no existen los chamanes q'eros. Son solo leyendas entre leyendas, son por así decirlo mitos olvidados de una era que ya se transformo en una superstición de pueblos que pasan y se derrumban.

Irelia sintió una enorme aprensión, el ver a su mentor de esa manera y le produjo una sensación extraña de melancolía y tristeza sin motivo.

– ¿Usted los conoció maestro?

– No, por desgracia, yo desperté justo después de la caída de los hombres anteriores.

Capítulo 3

Agueon arrojó más leña a la fogata, miró atentamente a sus tres aprendices y luego sonrió.

— Sin embargo nuestro deber es impartir ese conocimiento ancestral y esa sabiduría a los ciegos de corazón, y los que más lo necesitan y eso llega en el momento en el que enseñan a alguien, y como se los digo; algún día harán por mí lo que yo una vez hice por ustedes, y ese día quizás entiendan el gran amor que les tengo.

Sus aprendices miraron los ojos de tristeza de su joven maestro, Nenneke sintió una enorme melancolía al escuchar las palabras de su joven mentor.

— ¿Y como eran?— Pregunto Ireliá un tanto extrañada.

— ¿Como eran quienes?

— Los Q'eros inca.

— Ellos eran aymaras, inca significa señor sobre la tierra y los q'eros eran aymaras, sin embargo ellos nos dejaron sus antiguas profecías. — Comento Agueon, al tiempo que tomaba la hoja de coca y lo vertía en su te.

— ¿Profecías? ¿Como las de un héroe que salvara el mundo?— Pregunto Aeonía con una sonrisa sarcástica en el rostro. La hechicera se sentó al lado de Nenneke e Ireliá, justo en el medio de ambas figuras femeninas.

Agueon sonrió y se echó a reír de manera repentina.

— Si Aeonía, profecías que hablaban del gran despertar y el gran cambio, pero en estas profecías no existe un héroe tal cual. Miren, un solo hombre no puede salvar el mundo, eso es algo estúpido, sacado de los libros de fantasía. — Dijo Agueon con una sonrisa.

Ireliá se echó a reír y Agueon sonrió de manera que hizo que el ambiente se dejara de tensar.

— ¿Y entonces que decían estas profecías? — Pregunto Nenneke aun más desconcertada por todo lo que su mentor estaba desvelando.

Capítulo 4

Agueon fijo su mirada directamente en los ojos de Nenneke con una sonrisa de oreja a oreja, lanzo un trozo de carne al fuego y acto seguido miro directamente a sus aprendices.

— En estas profecías los que salvaran realmente al mundo somos nosotros, Tu. Yo. Ellos, todos los seres humanos somos protagonistas de nuestras propias leyendas, todos podemos ser los salvadores del universo y del mundo —. Agueon hizo una breve pausa como siempre solía hacerlo cuando iba a decir algo importante —; hay una profecía que dice; " Cuando suficientes semillas estén despiertas, liberadas del miedo y otros aspectos negativos del tercero y cuarto nivel de conciencia las semillas del quinto nivel, podrán brotar y formar un todo."

Sus aprendices miraron a su joven maestro, aun con mas desconcierto.

— ¿Y eso que significa? — Pregunto la Ireliá extrañada.

Las palabras de Agueon provocaron en ella una extraño ardid y aprensión sin motivo. Agueon sonrió y miro el firmamento

— Eso mi querida elfa significa; que cuando todos los hombres dejen de lado las cosas como religión, dogma, política y todas esas grandes estupideces que le bloquean el paso, el hombre en su totalidad, podrá transformarse en un nuevo luminoso, esto sucederá de forma colectiva y simultanea.

La sacerdotisa sintió que Agueon estaba profesando la mayor de las herejías, y se vio compelida a protestar, le recordó a su mentor que la tierra en su totalidad era sagrada, y que se le debía respeto y pleitesia.

Agueon la miro fingiendo un total desconcierto, como siempre solía hacerlo cuando su aprendiz decía algo fuera de lugar, sus ojos rojos calaron en lo mas profundo de la sacerdotisa y luego dijo:

— Estas malinterpretando mis palabras Nenneke. Escucha, cuando me refiero a los dogmas y la religión, me refiero a los fanáticos religiosos. Si, la tierra es sagrada en su totalidad, y ustedes las druidas están muy conscientes de ello. ¿Pero acaso lo demuestran? ¿Cuando fue la ultima vez que escuchaste el aleteo de una mariposa? ¿Cuando fue la ultima vez que saliste del santuario para estar en congregación con la tierra? Los incas y los aymaras decimos que el aleteo de una mariposa puede crear una tormenta, y si algo tan diminuto puede hacer eso; imagínate que hará el aleteo de un cóndor.

En ese momento Agueon provoco un quiebre en los pensamientos de la sacerdotisa celta. El joven guerrero sonrió y miro fijamente a sus aprendices.

— Eso significa que mientras mas contacto tengamos con la tierra, mas es nuestra complejidad en el mundo. No importa cuantos rezos lances, sino lo que hagas y cuan buenas sean tus acciones, no basta solo con dar sermones y criticar como un idiota, que es lo que hacen muchos religiosos. Sino que tienes que decidir por ti misma, como se los dije, dentro de vosotras se halla la respuesta a sus preguntas, la verdad primordial, el todo singular.

Aquellas palabras hicieron que Nenneke se calmara, por una extraña razón, sintió que había cometido un grave error y se disculpo. Pero Agueon negó con la cabeza al tiempo que se echaba a reír.

— No te disculpes.— Dijo su joven maestro con absoluta convicción.

Agueon tomo un vaso y lo lleno de agua, puso tres hojas de coca y se lo paso a la sacerdotisa, esta lo tomo un tanto desconcertada por la acción que estaba tomando su mentor, en su posición cualquiera hubiera refutado o insultado, pero Agueon solo le sonrió y se echo a reír, en ese momento supo que su maestro estaba usando su desatino controlado.

— Eres humana, estas en todo tu derecho, eres libre de insultarme cuando tu quieras. —

Dijo Agueon con una sonrisa cómica en la cara. — En lo que debes preocuparte es en no perder la claridad. Esa sera tu prueba Nenneke, estar en integración con la tierra, no es necesario meterse a un santuario y rezar todos los días sacerdotisa, simplemente dar unas cuantas respiraciones conscientes al día, no es necesario mas. Los chamanes, y me refiero a los mas antiguos eran capaces de controlar los ciclos de la tierra a su antojo, por que estaban en integridad con la tierra, ellos no se postraban ante una estatua inerte poniéndose a orar, ellos simplemente hablaban con el corazón.

Agueon se tomo del pecho y cerro los ojos esbozando una sonrisa.

— Era el poder de comunicarse mediante la vibración, un poder que esta mas allá de la mismísima magia y mi deber es darles a entender ese poder.

Capítulo 5

— ¿Aagueon, para ti que es la libertad? — Pregunto Aeonía extrañada.

— ¿Libertad dices?

— Si, que es la libertad. En tu perspectiva claro esta.

Aagueon la miro atentamente, frunció el entrecejo, parecía por su parte estar deliberando varios pensamientos y luego dijo:

— No es fácil de describir. Es como despegarte de todo lo que realmente crees, tu sistema de creencias, de tu política, de todo, es sencillamente el poder de ser tu mismo, pero yo no puedo darles la libertad, ese es un camino que tienen que recorrer por vosotras mismas, yo no les puedo enseñar. El día en el que sean libres sentirán una sacudida tremenda de todas sus experiencias vividas, lloraran tanto, que no podrán detenerse. Como siempre se los digo; el camino de ser humano es un camino lleno de desafíos, pero solo son desafíos; eso me hace recordar a una profecía de los sabios Q'eros que dice:

"Sigue tus propias huellas, aprende de los ríos, árboles y rocas. Honra a tus hermanos y hermanas. Honra a la Madre Tierra y al Gran Espíritu. Hónrate a ti mismo y a toda la Creación. Mira con los ojos de tu alma y comprométete con lo esencial".

— Esas fueron las enseñanzas de los antiguos incas. Pero como toda enseñanza, en aquel tiempo fue mal interpretada. — Aagueon hizo una breve pausa, acto seguido se echó a reír, sus tres aprendices lo miraron en el total desconcierto.

— ¿Disculpe, que es tan gracioso? — Pregunto la hechicera desconcertada.

— Nada pequeña hechicera, solo recuerdo que hace mucho tiempo antes de esta era, solían decir que el conocimiento de los Q'eros era basura, los cristianos me insultaban, llamándome hereje, solo por haber dicho que la madre tierra era un ser viviente en su totalidad y que se le debía respeto al gran espíritu, en aquel entonces un pastor cristiano me insulto tildándome de hereje, y amenazándome que iría al infierno por mis pecados.

Aagueon sonrió y luego hecho mas leña al fuego.

—En ese momento me di cuenta que no vale la pena cambiar a un hombre cuando esta muy amarrado a un dogma, es como intentar quitar un árbol con tus brazos, y al final te das cuenta de que todos tus intentos no

resultaron ser nada mas que una perdida de tiempo, no puedes cambiar a alguien que esta fanatizado, lo único que puedes hacer por el, es intentar ayudarlo, como decían muchos cristianos; "ayuda a tu prójimo como a ti mismo". Cosa que ellos no hacían, simplemente se dedicaban a sermonear y criticar a otras religiones sin conocer la esencia de las cosas del mundo. Ellos realmente no se dieron cuenta de nada, no sabían nada de nada; lo único que hicieron fue aferrarse a lo que llamaban dios, realmente ellos nunca crecieron, creyeron ser mejores que el resto si seguían una norma moral y dogmática, como si el mundo estuviera echo de reglas.... haha realmente me hacían reír.

Nenneke frunció el ceño, sabia que su maestro estaba probandolas como siempre lo hacia cada vez que su mentor decía algo diferente. Sintió una enorme curiosidad por saber como había sido el sistema religioso de aquella era, pero no sabia como formular esa pregunta.

— Se lo que piensan, — dijo Agueon de sopetón —. Pero aunque les de la respuesta, no valdrá la pena, la era de los hombres anteriores estaba llena de conflictos, guerras, supersticiones de guerras. ¿Quieren saber lo que les paso a los hombres anteriores?— Hizo aquella pregunta con un cierto atisbo de misterio.

Sus tres aprendices asintieron con mucha curiosidad, Agueon las miro fijamente, atentamente.

— Bien, los hombres anteriores se mataron los unos a los otros, por dogmas, por religión, por política, el hombre se transformo en una masa de carne inicua y nauseabunda, fue el hombre quien destruyo y desmorono su propio planeta y con el, desmorono sus sueños, anhelos y esperanzas, el hermano contra el hermano, el amigo contra el amigo, País contra país y reino contra reino, al final no quedo nada, y cuando el hombre se dio cuenta de su idiotez, ya era tarde, el mundo en su totalidad se había vuelto negro como el carbón, los arboles inertes, y la vida corroída en lo ya vivido. Nuestro trabajo es no cometer los errores de aquellos quienes nos precedieron y aprender el verdadero mensaje de aquellos quienes fueron nuestros maestros, como lo hago yo con ustedes.

Agueon miro hacia el horizonte y visualizo el sol, las primeras luces del amanecer hendieron el oscurecido cielo, con un color glutinante, sus tres aprendices pudieron ver en el, una extrema relajación, y supieron que pronto se acercaba la hora del despertar, su maestro respiro hondo el aire perfumado, mientras los vientos invisibles hendían la quietud de la antigua fortaleza de Sacsayhuaman, entonces su joven maestro se levanto mirando el sol y dijo:

— Existe una ultima profecía, una que habla sobre la unión de todos los pueblos humanos, y dice así: "Cuando el cóndor del sur y el águila del

norte vuelvan a volar juntos nuevamente ala con ala, los pueblos se unificaran, sanaran sus heridas y fortificaran sus espíritus, ahuyentando así a sus verdaderos enemigos, terminando así con la opresión, la explotación y la injusticia". Y tengo la firmeza de que algún día llegue a suceder. Ese es el verdadero mensaje que dejaron nuestros antecesores, y nuestro deber primordial es impartir este mensaje con amor y optimismo, dejando de lado todo remordimiento, dejando de lado el pasado, y pensar en el ahora.

Agueon sonrió mirando directamente el sol, este resplandecía, y brillaba mientras el viento soplaba y silbaba hacia el norte donde se perdía en interminables rutas, mas allá de los eones y el tiempo. Sus tres aprendices observaron fijamente a su joven maestro y luego sintieron una aprensión total de todas sus experiencias vividas desde hace 3 años, cuando lo habían conocido por primera vez, y por fin habían comenzado a recorrer el verdadero sendero, el camino del "Qhapac Ñan", el camino de la vida y la muerte. El sendero del lobo negro.

Capítulo 6

Capitulo II

Marismas del tiempo.

"Hoy me he dado cuenta que los chamanes son los tipos mas locos del mundo. Le dan sentido a todo aquello que yo considero sobrenatural. No solo consiguen darle un sentido lógico. Si no que consiguen empatizar con todo aquello que es inorgánico. Según Aqueon el ser humano es un conglomerado de energías que fluyen en constante armonía con el todo. Según el, esta era la fuerza del Niama, la energía original. Una fuerza que para los antiguos guerreros chaman era un poder que superaba con creces a la magia. Y si algo tan descabellado como eso existe no me imagino lo que podría hacer el ser humano si llegara a controlar tal fuerza".

Nenneke dejo de lado sus notas, guardo su pluma y acto seguido cerro su libreta, el sol bañaba el pasto. La suposición en sus notas era la de recopilar todas sus experiencias y puntos de vista del mundo de los chamanes antiguos y su interacción con el todo universal y natural.

A diferencia de muchos hechiceros y brujos que veían el mundo como algo distinto, pesimista y reflexivo. su joven mentor lo veía como un mundo libre de preocupaciones, sin aferrarse al pasado. Solo viviendo el ahora.

Capítulo 7

Con este fin, Agueon infundía en sus aprendices argumentos para explicar la premisa básica del chamanismo. En la perspectiva de sus tres aprendices el mundo de los chamanes estaba allí todos los días. Para un chaman el mundo tal cual ellas lo conocían era solamente una simple y llana descripción.

En diversas ocasiones Agueon señalaba que el mundo cuando se miraba con los ojos físicos solo era de una sola forma, pero cuando se miraba con los ojos del alma cambiaba la perspectiva de todo cuanto se conocía.

En la perspectiva de sus tres aprendices. Agueon era el único ser que había llegado a ver el mundo un perspectivas distintas, algo que para ellas era difícil comprender.

– ¿Maestro, podría algún día enseñarme realmente los asuntos de las plantas? – Pregunto Nenneke de manera abrupta.

Agueon frunció el ceño de modo misterioso y luego empezó a escudriñar el rostro de su aprendiz, acto seguido negó con la cabeza.

– No puedo enseñarte. Tu carácter no es fuerte. Veras nadie puede probar una planta de la noche a la mañana tu eres muy sensible en lo referente a la vida y a los asuntos de la vida. ¿Por que quieres emprender el asunto del aliado? ¿Convenceme y quizás te guíe en tu sendero sacerdotisa?

– Llevo seis meses instruyendome en esto, creo estar preparada. – Contesto.

Agueon se echo a reir como siempre solía hacerlo cuando una de sus aprendices decía algo apresurado. Había en las palabras de la sacerdotisa algo gracioso. Pero Nenneke no le vio la gracia. En su lugar se sintió confusa y ofendida. Entonces de manera repentina el rostro de Agueon cambio, su mirada se hizo feroz como una fiera y entonces la sacerdotisa se hizo para atrás asustada.

"No debí preguntar eso" se dijo Nenneke con absoluta convicción.

Agueon percibió sus pensamientos, acto seguido suspiro y miro el firmamento.

– Recuerda esto sacerdotisa; para llegar a "ver" se necesita detener el mundo que te rodea.

– ¿A que te refieres?

– Con parar el mundo me refiero a una percepción de estados de conciencia. En los cuales la realidad se altera, tu cerebro es capaz de muchas cosas; si pudieras controlar tu cerebro serias capaz de hacer cosas que se creían imposibles. Incluso podrías voltear la realidad y la percepción del todo.

Nenneke se llevo la mano al mentón y acto seguido empezó a preguntar si el cerebro podía hacer que el mundo cambiara de manera repentina.

– Si se puede, cuando el hombre comienza a controlar el todo, puede alterar la realidad de las cosas. Yo podría hacer que tu desaparezcas con un pensamiento. – Contesto Agueon con una sonrisa perversa en el rostro. – ¿Pero para que? Para que yo voy a estar alterando el orden de las cosas. Para que voy a estar destrozando y re-ordenando a mi gusto el universo y el mundo tal cual lo conozco. No, prefiero dejarlo todo como esta, y no como quisiera que este; es una ley de mentalismo.

Capítulo 8

Agueon empezó a mirarla con atención y fijeza, acto seguido sonrió, al tiempo que le echaba una mirada inquisitorial a sus tres aprendices. Parecía por su parte haber construido una medida de como iba a evaluar a sus tres iniciadas. Entonces de manera casi repentina dijo:

– ¡Escuchen! Hoy les enseñare a cazar poder, y para ello necesitaremos caminar por el desierto.

Sus tres aprendices asintieron y entonces Agueon les advirtió que aquello que harían no sería un paseo de campo. Y que cazar poder era algo totalmente distinto a todo lo que habían visto. El tono de advertencia de su joven maestro hizo que sus tres aprendices se pusieran en tensión. Entonces de manera apresurada le confirmaron que irían en serio, Agueon las analizó minuciosamente y luego sonrió de manera afectuosa y casi paternal, asintió y luego se levantó, instando a sus aprendices a seguirlo.

Nenneke alegó que tenía interés por saber cuál era la predilección de "ver". Sus tres aprendices se mostraban entusiasmadas, entonces habiendo captado esto su maestro sonrió y se echó a reír.

– Perfecto, entonces andando.

Entonces Ireliá empezó a decir que le agradecería mucho pagarle por todas las enseñanzas que su joven maestro le estaba dando. Agueon se volteó y la miró con un cierto aire de incredulidad.

– ¿Cuanto me pagarías elfa?– Inquirió Agueon con una sonrisa en el rostro.

Ireliá detectó en su voz un pequeño matiz de codicia, al tiempo que le echaba una sonrisa un tanto sarcástica.

– Quizás lo que te parezca apropiado. – Contestó Ireliá con una sonrisa maliciosa en el rostro.

– En ese caso pagame mi tiempo. Pero hazlo con tu tiempo. – Repuso Agueon con una sonrisa de oreja a oreja, rebozaba de placer.

En ese momento Ireliá se sintió un tanto extrañada. No sabía exactamente a lo que se refería su joven maestro. Entonces Agueon la miró con atención, el viento chasqueó y silbo levantando pequeños remolinos de polvo. Agueon fijó su vista en el cielo con un cierto aire de incertidumbre.

– Va llover a eso de las 4 de la tarde,– Advirtió con un cierto aire de endereza en el rostro –. Sera mejor que busquemos alguna zona donde descansar. En cuanto a tu pregunta Ireliia, déjame decirte que no hay nada que un aliado no sepa, un aliado sabe mas de lo que tu sabes, incluso conoce mas del universo de lo que te imaginas.

Agueon miro a Ireliia de una manera penetrante, sus ojos rojos hendieron en la quietud calmante de su aprendiz y entonces Agueon le asevero que la sombra de la duda había caído sobre ella. Entonces Aeonía, su otra aprendiz se echo a reír de manera burlona y entonces Ireliia empezó a contradecirle. Y de un momento a otro se armo otra gran discusión entre la hechicera y la elfa.

Discutieron sobre sus diferencias y sus maneras de pensar se insultaron y acto seguido comenzaron a golpearse y a lanzarse insultos.

Agueon no intervino, solo se limito a mirar con una sonrisa burlona en el rostro.

– Maestro, no seria bueno separarlas –. Comento Nenneke con un cierto aire de temeridad.

– No, déjalas –. Dijo Agueon sonriente y de manera relajada –, ademas no todos los días se disfruta de un show como este.

Aeonía arañó el rostro de Ireliia. Entonces Ireliia contraataco proporcionandole un golpe firme en la cara y entonces la hechicera manifestó su energía vital al igual que Ireliia.

Un destello de energía oscilo en el aire, la hechicera repujo la energía del quantum, una fuerza vibratoria que era capaz de desmenuzar lo físico en moléculas y entonces la lanzo como un proyectil de energía azulina. Ireliia proyecto la energía vibratoria hacia la izquierda de modo que la energía de Aeonía salio disparado hacia la playa, y entonces con una agilidad increíble logro esquivar el despliegue vibratorio efectuado por Aeonía, giro y acto seguido acumulo la energía aurica en su espada y se abalanzo sobre la hechicera.

Aeonía proyecto la vibración materializandola en un arma de energía incandescente con hebras de energía amarillas, que representaban la fuerza vital. En ese momento Ireliia se revistió de energía Quas y divina una fuerza que había estado aprendiendo a controlar con su joven maestro, y entonces ambas contrincantes se abalanzaron hacia la misma dirección.

Luego se escucho un siseo y el tenue sonido de un destello. Agueon asumió la forma eterica juntando las hebras de energía vibratoria sobre sus dos aprendices, logrando detener a sus dos contendientes antes de

que sus respectivas energías impactaran entre si, provocando mas destrozos de lo habitual.

Capítulo 9

Entonces hubo un destello veloz, y acto seguido un tenue siseo. Agueon emitió una honda de choque, la energía vibratoria provoco que Ireliya y Aeonía salieran despedidas hacia distintas direcciones y sus cuerpos fueron a parar hacia la cruenta arena.

Entonces ambas reaccionaron lentamente y un tanto aturcidas por la honda vibratoria, se levantaron sacudiéndose la cabeza, y luego vieron a su joven maestro. Su mirada era implacable, con un aire de severidad e inflexión sin medida y por un momento sintieron que su sola mirada les infundía temor. Entonces abundo la absoluta calma.

— ¿Que creen que hacen?

La mirada de Agueon se volvió en el trueno viviente al tiempo que miraba fijamente a sus aprendices, su mirada era como la muerte, sus ojos rojos se encendieron de una manera asesina.

Aeonía abrió los ojos llena de terror, era la segunda vez que miraba fijamente a su joven maestro, pero aquello ya era diferente. Un viento feroz barrió la arena y de manera repentina luego el viento se partió, como si Agueon lo hubiera castigado por interrumpir. Aquella era la sensación de total desesperanza.

En el transcurso de su caminata Agueon empezó a explicar a sus tres aprendices que la palabra "detener el mundo" era la conclusión de un sistema de aprendizaje.

– Cuando aprendan a detener el mundo su entrenamiento cognitivo abra concluido. Sin embargo su entrenamiento psíquico dará comienzo.

– ¿Aun no comprendo? ¿Que tiene que ver la psique con el resto del entrenamiento? – Pregunto Aeonía desconcertada.

Agueon fijo su mirada en los ojos de la hechicera, su mirada era de absoluta severidad.

– Creo que hace mucho se los dije; la magia no esta mal. Pero depender de ella nos hace vulnerables. Cuando usas la psique aprendes a desarrollar la fuerza original. Un poder que ya era nuestro mucho antes de que los magos y hechiceros descubrieran la magia. Cuando aprendes a desarrollar la psique, desarrollas lo que se conoce como la glándula pineal. Tal fuerza era nuestro poder legitimo desde tiempo inmemorial. Cuando se aprende a desarrollar esta fuerza los demás poderes se vuelven en cosa corriente y cosas que se creían imposibles empiezan a hacerse materiales y perceptibles. El campo de percepción se abre y tu mente se

libera. Esa es la energía original. La fuerza vital.

– ¿Como podemos alcanzar ese nivel maestro? – Pregunto Nenneke en el absoluto desconcierto, al tiempo que guardaba su libreta de notas.

Entonces abundo un silencio absoluto seguido por un viento que bramo ante la quietud del escenario.

– Yo ya les enseñe como usarlo. Pero el problema es que ustedes se complican demasiado.

– ¿Entonces que debemos hacer? – Pregunto Ireliá extrañada.

– ¡Piensen como guerreras! – Exclamo Agueon enérgicamente –. Actúen bajo sus propias predilecciones. Ese es el poder de enfrentarse al infinito sin vacilar, luchen y amarrense a sus acciones con uñas y dientes y no vacilen esa es la mayor fortaleza de la humanidad.

Aquella palabras causaron nuevamente en sus tres aprendices un ardid y aprensión sin motivo y entonces Agueon sonrió y siguió su recorrido.

En la perspectiva de Nenneke la insistencia de adherirse a su versión normal de la realidad la había vuelto casi sorda y ciega ante todo lo que la rodeaba. Por lo tanto, fue esa carencia de sensibilidad lo que propicio su interés en aprender a ver el mundo de manera desesperada.

Nenneke se percató que al revisar la totalidad de sus notas de campo. Se había dado cuenta que Agueon le había dado una prescripción del principio mismo de las predilecciones como una guía que todo guerrero se había dedicado a perfeccionar, en lo que denominaba como "técnicas de parar el mundo". Entonces se dio cuenta que en sus notas anteriores, había descartado partes que se referían a la cognitividad y al control de Udat, conocido como la glándula pineal, y que el único método para activar tal poder era con ayuda de la plantas psicotropicas. Ahora Nenneke había logrado reestructurar un sin fin de dudas en el panorama total de su nivel de aprendizaje había trascendido de manera inesperada, y ahora gran parte de sus notas habian comenzado a cobrar sentido en las 127 paginas que había llevado recopilando sobre las distintas enseñanzas que su joven mentor le había estado dando.

Entonces Agueon como chaman y maestro empezó a enseñar un modelo de aprendizaje distinto, salto a los modelos de cognición que ya estaban prescritos. Añadiendo partes mucho mas complejas conforme sus aprendices progresaban, tanto física como mentalmente.

Entonces Nenneke recordó su primera reunión con Agueon. En aquella ocasión había alardeado sobre sus grandes conocimientos, sobre todo en lo que se refería a las plantas de poder, en lo que a ella concernía Agueon

solo era un vulgar cazarrecompensas. Pero en aquel momento sus cuestiones y aprendizajes habían cambiado de manera simultanea.

Capítulo 10

En aquella ocasión Agueon; su mentor, se había echado a reír por lo acelerado que eran sus aserciones, en la perspectiva de Agueon; Nenneke era como una niña, impaciente por querer saber mucho, pero sin embargo no sabía nada, de nada. Entonces Nenneke recordó que se joven maestro la había comparado como una cazadora que estaba siendo cazada. En aquel momento de manera casi repentina empezó a contarle una historia de una era antigua, incluso mucho antes de su nacimiento y el nacimiento de los imperios conocidos por todo el continente. Aquel relato era conocido como la "Segunda guerra mundial".

En aquel momento Ireliá y Nenneke parecían captar en la mirada de su joven mentor una desazón increíble, como si todo aquello no lo trajera melancolía, como si no le importara. En innumerables ocasiones Agueon solía decirles que hacerse el melancólico no valía la pena, que era mas una absoluta perdida de tiempo, no valía la pena llorar o incluso hablar de manera reflexiva sobre el pasado; Agueon era por así decirlo mas sonriente, y mas suelto con sus aserciones, y para entrenar a tres mujeres tenia que usar toda su paciencia y fuerza de voluntad para que comprendieran el sendera del Qhapac Ñan.

Entonces Agueon empezó a contar una historia retorcida de muerte, de sadismo, donde las armas mas destructivas e inconcebibles se habían llevado varias vidas. Entre toda la historia había empezado a relatar la historia de un joven en el periodo de la anarquía. Periodo donde los judíos eran cazados de diversas maneras y llevados a los campos de concentración, donde se les experimentaba de maneras indescriptibles. Aquel relato tenia que ver con la forma de como podía reconocerse a un judío, mediante palabras clave y mediante la pronunciaciones de diversas palabras en la cual los alemanes reconocían a los judíos; en aquel relato había un joven que había llevado su vida practicando una palabra clave para rebasar los muros en Berlin. Según Agueon, el muchacho había practicado tanto que en un cierto punto se lleno de confianza, y cuando llego el momento de la prueba espero a que el oficial le pidiese si podía pronunciar la palabra.

El relato termino cuando el joven había sido sorprendido por un oficial que había olvidado la palabra clave y le había pedido que dijese otra. El joven al darse cuenta de su inminente muerte se delato a si mismo.

"¿Y al final que paso maestro?" Pregunto Ireliá encogiéndose de hombros, como siempre solía hacerlo cuando estaba tensa.

"Sera mejor que no te lo diga" , dijo Agueon en aquella ocasión."

"¿Porque?"

"Por que al final detuvieron al muchacho y lo mandaron a un campo de concentración, donde lo torturaron, y allí paso los últimos momentos de su vida. Como verán no es una historia feliz, como en los cuentos de hadas."

En aquel momento el corazón de Nenneke se quebró, como si aquello le hubiera traído una extraña melancolía. Agueon tenia una mirada seria, parecía por su parte ya no sentir nada, como si el paso del tiempo y las eras le hubieran vaciado el alma.

Pero ahora era diferente, Agueon casi siempre sonreía, algo que en su perspectiva le daba un toque de humanidad muy común a la de una persona normal, no era muy serio, como solían ser las personas maduras y reflexivas, pero lo era cuando tenia que serlo. Sobre todo cuando se trataba de cazar alguna criatura diurna, o atrapar a algún sádico despreciable. Después de todo Agueon era un cazarrecompensas y a pesar de ello era su maestro.

—Es increíble. Las plantas aun siguen siendo cosas muy interesantes, cuando no veía las cosas de mundo, consideraba a las plantas seres incapaces de pensar. — Dijo Agueon mirando fijamente a Nenneke, al tiempo que Ireliá y Aeonía lo miraban desconcertadas —. Están vivas y sienten. Sienten las cosas del mundo.

Justo en aquel instante cuando había hecho aquella afirmación, un fuerte viento soplo silbando con potencia, levantando el polvo y la espesa arena, mientras los arbustos emitían un sonido crujiendo y armonioso.

— ¿Lo escuchan? — Pregunto Agueon, mientras levantaba su dedo índice y lo colocaba en su oreja como indicando a sus aprendices que debían escuchar algo importante. Agueon sonrió de manera armoniosa. — El viento esta de acuerdo conmigo.

Entonces Ireliá se echo a reír de manera repentina, por alguna extraña razón aquello le causo risa.

— Estas loco Agueon, enserio estas loco. — Le dijo con una sonrisa en la cara. Había recordado que su mentor en diversas ocasiones era muy excéntrico, y se vio compelida a pensar que su acuerdo con las hojas era una de sus excentricidades.

Entonces durante el transcurso de su caminata no se dijeron, en pocas ocasiones Agueon volteaba solo para observar que sus aprendices no perdieran las cordura por el excesivo calor. Agueon simplemente caminaba con vivacidad entre la arena, al tiempo que a su alrededor se levantaban pequeños remolinos de arena. Luego se detuvo y se sentó en

medio del gigantesco desierto.

Aeonia insistió en hablar. Como siempre la hechicera insistía en seguir aprendiendo mas y mas, pero Aagueon negó con la cabeza al tiempo que se echaba a reír. Entonces Aeonia intento convencer a su joven maestro que le enseñara a cambio de una recompensa monetaria.

— Te daré una moneda Imperial, lo que equivale a 500 monedas de plata lotem. ¿Que dices?

Aagueon sonrió de manera maliciosa, entonces los vientos se detuvieron.

— No me pagues nada, yo tengo demasiado dinero, ademas te debo una cerveza. Asi que debo ser yo quien te pague, no tu. Yo te diré lo que se y tu me dirás lo que puedes hacer con eso. Recuerda que ya estas a un paso cerca de hacerte humana, solo tienes que tener tu propia convicción.

Capítulo 11

La forma en la que dijo esto fue con un aire de relajación extrema, había una sonrisa en su rostro como si todo aquello no fuera serio para el, Entonces empezó a silbar y los vientos volvieron a resoplar a su alrededor como si estuvieran vivos junto a el.

– ¿Abra algún momento en el que tomes en serio mis palabras? – Pregunto Aeonía con una mirada de seriedad.

Agueon volvió su mirada hacia Aeonía y luego respondió:

– ¡Oh! Siempre lo hago aunque no lo parezca. Pero hace mucho un hombre muy sabio dijo; no todos tienen lo que quieren, y no todos creen tenerlo. Tu piensas que lo tienes, lo cual es lo mismo que no tenerlo.

Entonces miro el cielo y luego fijo su mirada hacia las gigantescas dunas y se aventó a una de ellas. Daba la impresión de deslizarse con rapidez y elegancia, mientras la arena se movía con rapidez al son de sus movimientos y así siguieron el transcurso de su caminata.

Entonces de un momento a otro una extraña incomodidad invadió a la joven hechicera, aunque hubiera llevado dos años con su joven maestro. Aun así sentía que si mentor no estaba siendo sincero en todas sus aserciones.

"A lo mejor tengo que demostrarle que soy....."

– Se lo que piensas Aeonía. Pero si te enseñó todo de golpe no llegarás a asimilar lo esencial. Recuerdo que el camino del guerrero chaman es un camino de autocontrol. Ya que esta ligado contigo misma. Tienes que esperar y ser paciente. Por que si te enseñó todo de golpe, lo mas probable es que termines mas confundida de lo que estas, y al final terminarás sin saber nada de nada.

La forma en la que lo dijo fue con un dejo de relajación. Aquel comportamiento paso de manera inadvertida sobre Aeonía, Ireliá se encontraba a su lado le sonrió de manera un tanto burlona.

– Creo que alguien se siente impaciente.

– ¡Que sabrás tu!

– Quizás no sepa nada – contesto Ireliá cruzando los brazos con una sonrisa llena de mofa –, pero el echo es que se nota que eres muy

impaciente.

– Como sea. Con tal de que me quite esta porquería del cuerpo sera suficiente.

– ¿Y que harás cuando te hagas humana nuevamente?

Por un momento Aeonía vacilo, nunca se había puesto a pensar en aquello. En su perspectiva muchas cosas habían dejado de interesarle hasta que conoció a su joven maestro. Aun le sorprendía todo el conocimiento que Agueon almacenaba, y poco a poco un sentimiento de amistad comenzó a correr en ella; como una confianza de padre he hijo.

Capítulo 12

Capitulo III

Destruir la historia Personal.

—Mierda, ya deben estar muertos. — Dijo Barov, el hombre tenía la piel roja por el excesivo calor.

El verano era uno de los mas infernales en la costa del país y para alguien que tuviera la piel sensible los rayos solares podían producir un ligero cambio de color en la piel, hasta el punto de volverla roja como la sangre.

Los burgueses se rascaban las cabezas incrédulos, fijando su mirada en la sacerdotisa. Aun era curioso que una gran mujer estuviera a merced de un mercenario que se ganaba la vida asesinando y matando a sangre fría. Pero como siempre a Nenneke lo único que le importaba era seguir aprendiendo. En Agueon había encontrado a un gran maestro, a un padre, a un amigo.

— Ya saldrán,— afirmo Nenneke con severidad. — Ademas matar a un Inchik Ojlo (Duende Maligno) no es nada fácil, son muy bien conocidos por usar vibración de baja frecuencia. Quizás demore media hora.

La sonrisa de Nenneke se hizo mas ancha, al tiempo que cruzo las piernas y desvió su mirada hacia la playa tratando de relajarse.

Uno de los labriegos gruño disgustado mientras se acercaba amenazante hacia Nenneke. Pero la sacerdotisa lo hizo retroceder con una mirada feroz, se llevo la mano a su cristal verdoso como si empuñara una espada, y el color de sus ojos cambio de manera repentina y simultanea.

— Mantén tu distancia. Podre parecer vulnerable, pero soy mucho mas fuerte de lo que te imaginas. — La mirada de Nenneke se hizo cada vez mas perceptiva, se levanto de un modo amenazante he hizo retroceder al resto de labriegos que se veían incitados en querer robar las pertenencias de sus compañeras.

Hubo un leve ventarrón en el ambiente y entonces Nenneke cambio de semblante de manera repentina, parecía por su parte estar sonriendo y luego guardo su cristal verdoso. Al instante en el que guardo dicho cristal el viento dejo de bramar y entonces abundo la absoluta calma.

— Caballeros. Por favor, esperemos sentados, no seria de agrado para la tierra que se riegue sangre de manera innecesaria.

El resto de burgueses la miraron con incredulidad, y acto seguido se retiraron sin decir más.

.....

Al cabo de media hora un caracañado se acercó a Nenneke. Esta la miró con un aire de desconfianza pero le hizo un espacio para que se sentara.

— Disculpe la ignorancia. ¿pero que es un Inchik Ojcllo?

— Son duendes que usan la energía de baja frecuencia.

— ¿Y que es eso?

Nenneke sonrió y luego negó con la cabeza.

— No lo se.

El caracañado se rasco la cabeza extrañado por la repentina respuesta de la joven sacerdotisa y luego se levanto sin argumentar alguna palabra.

.....

— Como se los digo no va salir de esa cueva, ya paso mas de media hora.

— El labriego observo al caracañado con un aire de desdén, pero le cambio la mirada. — ¿Y has logrado averiguar algo Remailhg?

— Nada, pero en mi perspectiva lo mas probable es que estén muertos. Además ella es una, y nosotros somos muchos, la tomamos, la violamos y la matamos. Has visto la cantidad de oro que hay en esos caballos, son mas de 5000 monedas imperial. Suficientes para 80 vidas y mil noches en burdeles.

Jarek se rasco la cabeza poniendose a pensar.

— No lo se. Y si nos maldice.

— Esas mierdas no existen. Ella es una, nosotros varios, podemos caerle entre los seis y arrebatarle todo lo que tenga.

Entonces un viento estridente silbo en el ambiente. El viento emergió desde el interior de la cueva, seguido por un extraño sonido, entonces de la oscuridad se prendieron dos ojos rojos, dos azules y dos de un color ámbar fuego.

— Hijo de puta. Me usaste como carnada — vocifero Aeonía, con una

mirada de reproche en la cara.

Agueon se echo a reír como si aquello fuera gracioso. La elfa que estaba al lado parecía roja. No un rojo como la sangre, era mas un anaranjado como el atardecer, pero que hendía un aroma asqueroso. Pero el que mas ensangrentado estaba era sin duda su mentor. Los labriegos se hicieron para atrás tomando sus espadas como si hubieran presenciado a una horda de criaturas enloquecidas, pero soltaron sus armas apenas reconocieron al joven cazarrecompensas.

— ¿Que te causa tanta gracia? Yo también fui participe de tu juego de mierda.

— Y eso es un milagro por que de no haber sido por ti no lo hubiéramos matado.

Agueon levanto la cabeza del Inchik.

— Baja la cara de ese hijo de puta. —Vocifero Ireliá con un tono furioso al tiempo que guardaba su espada cuyo nombre era gorrión.

Capítulo 13

Agueon fijo su mirada en la cabeza del Inchik. El duende tenia la boca abierta y la expresión de su rostro era de absoluto desconcierto.

— ¿Por que quieres que haga eso? Ademas fuiste tu quien acabo con su vida.

— No es eso. Maldito seas, no quiero verlo. Eso es todo.— Le dijo Ireliia desviando la mirada, mientras cerraba los ojos y pensaba en otra cosa.

Agueon frunció el ceño y luego negó con la cabeza.

—¿Que sentido tenia hacernos pelear con ese malnacido?

Agueon la miro con incredulidad y luego respondió.

— Ya se los dije. Era necesario, de nada sirve aprender a usar la vibración si no vas a usarla en combate. Un guerrero tiene que saber como luchar sus batallas y seguir su camino libre de preocupaciones.

Aeonia bufo, pero no lo hizo de un modo despectivo.

— Como sea, ahora quiero mi parte.

— ¿Tu parte? — Inquirió Ireliia con una mirada de seriedad en la cara. — Pero tu no has echo nada.

— Yo hice mas que tu maldita sea. yo le volé la pierna y estuve a un punto de matarlo, fuiste tu la que me empujo y se llevo todo el crédito.

— Y es por eso que me merezco el dinero.

Agueon sonrió en son de burla, fijando su mirada en sus dos aprendices.

— ¿Y se puede saber que harán con tanto dinero?

— Que te importa — bramaron las dos al unisono.

Agueon se sonrió como siempre solía hacerlo cuando estaba relajado. Pero de manera repentina su mirada alegre cambio, en un instante sus ojos se volvieron en el trueno viviente y luego esbozo una mirada hacia la salida de la caverna.

— ¿Sucede algo maestro?

Agueon tardo en contestar, tenia una mirada fija en el final de la caverna, una mirada expectante, una mirada llena de severidad.

– Creo que hay problemas afuera. Abra que apresurarnos.

Y con esas ultimas palabras Aeonía he Ireliá asintieron y se adelantaron presurosas.

– Se los advierto si hacéis algo imprudente os matare. No sera nada difícil regar su sangre en el suelo, solo tengo que usar esto. – Nenneke se saco un cristal verdoso, y luego una honda de viento se expandió en el ambiente, como si el viento se hubiera expandido a distintas direcciones. – Es muy fácil arrebatár una vida solo tengo que desplegar la energía vibratoria hacia ustedes y saldrán descuartizados. ¿Quién sabe? Puede que os estalle la cabeza o puede que os explote el cuerpo. De cualquier forma en la que muerte sera dolorosa .

Los soldados y el caracañado vacilaron ante las afirmaciones de la sacerdotisa, un soldado se hizo para atrás un tanto asustado, otro trato de mantener la compostura, pero el caracañado que ya hacia con una porra se abalanzo sobre Nenneke, entonces la joven mujer, tiro las glutinantes vibraciones y las materializo en una espada de un color verdoso con emanaciones amarillas. Aquello parecía un flujo de energía incandescente que se removía de arriba y abajo.

La mirada de Nenneke era oscura y fiera como la de un demonio salido de los cuentos de terror, su mirada era muy parecida a la de su joven maestro. Una mirada profunda, una mirada llena de odio.

– Estas seguro de lo que vas a hacer. – Advirtió mirando al caracañado con una mirada llena ira.

Pero el caracañado se lanzo sin importarle lo que pasaría.

Entonces Nenneke extendió la energía y la removió hacia la dirección del caracañado, y de manera repentina el viento fue partido; de un momento a otro el cuerpo del caracañado fue partido por la mitad. El momento del corte fue veloz, Nenneke solo deslizo la enamacion en el aire y la energía vibratoria había echo el resto.

El resto de Labriegos y soldados de la compañía se hicieron para atrás asustados viendo lo que una espada Girku le podía llegar a hacer al cuerpo humano.

Después de un par de minutos una voz femenina emergió del interior de la caverna, era Ireliá; su voz era afilada como una cuchilla y su mirada era certera como la muerte, sus ojos azules resplandecieron en la oscuridad, su rostro estaba ensangrentado y su ropa estaba mojada, sus pelos plateados estaban de un color rojizo por la sangre que bañaba su cuerpo; Ireliá era delgada y esbelta tenía la contextura de una modelo del tecnológico país de Blackwine o una noble de Valimar. Detrás de ella otra mujer de una edad madura salió con espada en mano, debía tener entre los 20 a 25, pero los ojos de esta eran verdes, el color de su cabello parecía algo espeso por la sangre del Duende maligno, su ropa ya ensangrentada quitaba toda la belleza de su imagen y su mirada era igual de filosa como el de su compañera.

— Aléjense de ella, queridos —. Dijo Ireliá con una mirada llena de severidad.

Aeonia que ya había a su lado se mantenía seria con los ojos fruncidos.

El resto de soldados y labriegos se dieron la vuelta lentamente, un tanto asustados, el viento que para ese entonces había cambiado de dirección había dejado de silvar, las olas de la playa se hacían cada vez más continuas y la mirada de Ireliá se hacía más penetrante, la elfa observó el cadáver que ya había tirado en la arena.

— ¡Nenneke! ¿En qué demonios estabas pensando?

La sacerdotisa se volteó para observar a Ireliá y luego desvió su mirada hacia la playa.

— El imbécil amenaza contra mi vida. ¿Qué querías que hiciera? ¿Que me dejara machacar por una porra? — Nenneke negó con la cabeza, al tiempo que una sonrisa se formaba en su rostro —. Hay una diferencia en sobrepasarse y en querer hacerse la víctima, además ese infeliz se lo busco. Ahora deja de molestarme.

Los labriegos se miraron desconcertados y un tanto asustados, entonces de manera inmediata soltaron sus espadas, y se hicieron para atrás ante la discusión que se estaba llevando entre la sacerdotisa y la elfa. Hasta que en un momento determinado dejaron de lado sus diferencias y se quedaron calladas, daba la impresión de que habían quedado igualadas en dicha discusión.

Entonces Ireliá se acercó al cadáver y luego de manera repentina incineró el cuerpo del caracañado, los campesinos y soldados que ya hacían cerca

se hicieron para atrás asustados.

Entonces el hechicero que ya hacia con ellos se acerco a Ireliya y le pregunto como había logrado incinerar el cuerpo sin un medio mágico. La elfa sonrió y luego se echo a reír de un modo burlón.

— Lo hizo mediante la energía espiritual. Pero una mente tan cerrada como la suya jamas sera capaz de comprenderlo.— Contesto Aeonía al tiempo que esperaba a su joven maestro.

Entonces del interior de la cueva salio Agueon.

—Maestro.

Los ojos de Nenneke se llenaron de vergüenza.

— Nenneke. ¿Que te dije de usar la energía vibratoria de manera irresponsable?— Aquellas palabras las pronuncio con mucho cuidado como si ocultaran un significado muy importante.

— Yo.. Yo lo siento maestro.

— No te preocupes, ya hablaremos de esto luego.

El hechicero que ya hacia cerca de Ireliya se dio la vuelta lentamente y fijo su mirada en el joven cazarrecompensas. Le sorprendió su apariencia, sus mirada penetrante, sus ojos de un color carmesí. Una mirada tan profunda que provoco un cierto grado de temeridad.

El capitán de la compañía observo fijamente al joven cazarrecompensas y su reacción fue de total desconcierto.

— Pero, es solo un niño. Que hace un niño haciendo esta clase de trabajos.

— No. — Contesto el hechicero cuyo nombre era Temeriem —. Ese no es un niño, lo que sea que sea, tampoco es humano.

"Pero que demonios es. Este muchacho, su mirada es mas anciana, incluso mas vieja que la mía". — Penso Temeriem un tanto intrigado al tiempo que observaba fijamente al joven cazarrecompensas.

— Veo que no es brujo.

El hechicero se acerco al joven cazarrecompensas.

— Se refiere a esos rivos del este del Valeran. No, no lo soy. Nunca me ha sentado bien quedar mal con el aliado. — Dijo el joven mirándolo con

seriedad. — Usted viene de la ciudadela de Brathimir. ¿No es cierto?

El hechicero asintió y una mirada misteriosa se enarco en sus ojos.

— Si me permite la pregunta.

Agueon lo miro con un cierto atisbo de incredulidad

— ¡Oh! Adelante — intervino.

— ¿Cuanto tiempo lleva en este oficio?

— Llevo mucho tiempo, tanto como las edades me lo dictaminan.

— Ya veo. — El anciano se llevo la mano hacia la gigantesca barba con un cierto aire de intriga.

Agueon lo miro con fijeza y como si se percatara de cual iba a ser la siguiente pregunta se adelanto y dijo:

— No haga esa pregunta. No la responderé, mis secretos son solo míos y de nadie mas, este no es un interrogatorio, ademas si llegase a enterarse me vería obligado a matarlo. Y nadie quiere que se riegue sangre en esta tierra sagrada. Por otro lado ya termine su encargo.

Agueon lanzo la cabeza del Inchik y este giro hacia los pies del capitán de la compañía.

— Solo espero que la paga sea buena, es muy difícil matar a esta clase de criaturas, y ademas saben muy bien como quebrar la realidad.

El capitán de la compañía los puños sangrantes miro la cabeza de la criatura con un cierto aire de indiferencia, entonces dirigió su mirada hacia Agueon; este se mantenía severo y silencioso.

— Ciertamente da honor a su reputación. — Extendió una talega de 500 monedas de oro imperial que equivalía a 2500 monedas de plata lotem. — Como lo dije ahí tiene su recompensa.

Agueon tomo la talega con un cierto aire de desconfianza, la miro atentamente, luego la abrió y acto seguido, aventó todas las monedas hacia la suave arena, pero lo que cayo no fueron monedas de oro.

— ¿Que significa esto? — pregunto Agueon con un tono de indignación.

— Eso significa que el dinero esta donde tiene que estar, y la basura donde debería estar. No le pagamos a monstruos como usted, así que puede largarse. — Dijo el capitán de la compañía con una mirada roñosa en la cara. — Además ya tiene mucho dinero.

Agueon fruncio el ceño amenazante, una mirada asesina se empezó a dibujar en su rostro.

El hechicero que ya hacia unos centímetros cerca se acercó hacia Rehlar, con una mirada llena de furia.

— ¿Que demonios ocurre aquí? !Usted prometió que compensaría...!

— Pues mentí. —Contesto con un tono de jocosidad —. El problema se soluciono, ahora acabaremos con el trabajo.

Rehlar hizo un gesto con la mano y el resto de caballeros empezaron a empuñar sus espadas, preparandose para el combate.

— Lo siento joven, yo no sabia....

— No se preocupe —. Le corto Agueon con una mirada apacible, pero sin dejar de lado la furia que estaba escrita en su cara.

Miro atentamente a sus aprendices y les hizo una señal con los ojos.

— Debería reconsiderar vuestras acciones, un acto prudente siempre es mejor. — Hizo una breve pausa observando al resto de caballeros de la orden y luego miro al capitán de dicha orden. — Si hace esto se regara mucha sangre, y estoy mas que seguro que hay hombres aquí; hombres con familias, con hijos, con esposas; no me gustaría llevar sus pesados cadáveres en mi conciencia, y mucho menos la suya maestre Rehlar, así que por favor pagueme lo que tiene que pagarme y todos nos iremos contentos sin regar sangre inocente. O de lo contrario me veré obligado a empuñar la espada, y créame, una vez de que la empuñe no me detendré, hasta que todos ustedes hallan muerto.

En ese momento el ambiente se lleno de tensión, hubo un leve destello de luz en las armaduras de los caballeros. Agueon los miro atentamente, sus ojos se encendieron como una flama carmesí, mas allá los caballos no dejaban de relinchar inquietos, el viento se detuvo, como si se hubiera cortado el aire silbante.

— Una basura como tu.... — Las palabras de Rehlar se cortaron, como si ante el tuviera a una bestia de pesadilla.

El hechicero que ya hacia a su lado se hizo para atrás aterrorizado, y entonces de manera repentina los soldados se hicieron para atrás. Como

si un instinto de supervivencia les hubiera avisado del inminente cambio que se estaba presentando.

Capítulo 14

— Aeonía, Nenneke, Ireliá. Empuñen sus espadas.

Sus tres aprendices tomaron sus armas y las desenfundaron, Nenneke emana la energía del Niama, Ireliá desenvainó su Taijiquan y Aeonía su espada de energía, y entonces de manera glutinante el ambiente se llenó de terror, un terror profundo, los ojos de las tres figuras femeninas se volvieron en muerte.

— Mis estudiantes son más letales y precisas en lo que hacen, eso se debe a que ellas han desarrollado su disciplina, algo de lo que ustedes carecen, los masacraremos a todos. — Los ojos de Aqueon se abrieron de una manera profunda y minuciosa, de modo que el resto de guerreros soltaron sus armas.

— Y...Yo... Yo me voy de aquí.— Dijo uno de los caballeros un tanto asustado.

Pero Aeonía lo detuvo con una mirada.

— Nadie se ira de aquí hasta que hallan pagado. — Indicó Aeonía como una mirada filosa, al tiempo que una espada se amalgamaba en su mano, como si estuviera acumulando energía para crearla. — El maestro a ordenado.

"¿Esas señoritas son aprendices de este joven? ¿No lo comprendo?" —Se preguntó Temeriem un tanto extrañado mientras esbozaba una mirada llena de temor hacia las tres figuras femeninas que ya hacían erguidas. — *"Son unos monstruos, igual que su maestro".*

—Todo esto es un mal entendido.— Dijo el hechicero con un deje de nerviosismo.

Aqueon lo miró con detenimiento

— Aquí no existen los mal- entendidos, sin embargo usted puede fingir creer que lo es; aun así yo puedo jugar a su juego, y puede acabar muy mal para todos, será mejor que me pague lo que corresponde, por que de no ser así, daré la señal y mis aprendices los molerán a golpes hasta matarlos, no quedará nadie vivo, quizás tardemos tiempo, pero el resultado será inevitable.

La mirada del joven chaman se hizo poco a poco más amenazante. Receptiva y llena de un odio sin medida.

Temeriem acerco a Rehlar con una mirada llena de pavor.

— Maestro Rehlar, debería reconsiderar vuestra acción, esto acabara mal para nosotros.

— Estas pidiéndome que me humille ante un mocoso de mierda, solo es un niño, sera fácil de..

— Y ese niño mato a una criatura que asesinaba ejércitos enteros —. Le corto Temeriem con una mirada llena de temor.— Acaso quiere morir aquí.— Advirtió.

—Por que debiera de importarme los consejos de un brujo.— Reprocho Rehlar con un cierto aire de irritación.

—Debieras escucharlo. — Advirtió Agueon con un tono inflexivo en la vos.
— Ese anciano sabe de lo que soy capaz de hacer. — La mirada de Agueon se abrió de una manera poco habitual, al tiempo que el viento dejo de silbar en el aire, — hay cosas que es mejor no provocar, solo pagueme lo que me corresponde, por que cuando empiece la matanza no me detendré hasta que todos estén muertos, y lo ultimo que vera sera mi espada rebanandole el cuello, al tiempo que lo veré suplicar por su vida.

Rehlar se hizo para atrás ante las amenazantes palabras de Agueon, un impulso de supervivencia lo impulso a retroceder, y entonces se dio cuenta de con quien estaba tratando.

— To.....Tomad lo que queráis. — Dijo, tartamudeando mientras le aventaba una talega de 2000 monedas Valeran.

Entonces de manera repentina Agueon se sonrió, y tomo la talega y se la lanzo directamente a Ireliá.

— Ya ve que fácil es; no hubo un muerto y todo esta como realmente debiera de estar.

Agueon enarco una sonrisa tan infantil como la de un niño y toda la letalidad que ya hacia en su rostro se desvaneció de su mirada, una mirada que en la perspectiva de Temeriem era una de compararse con la de un dios.

Capítulo 15

Capitulo III

Entre los Muertos.

Isla de BlackFlag.

El Muelle Krieg hendía un aroma de muerte y sangre, el aroma de excremento de paja cubría cada extremo del muelle ensangrentado, mas allá dos mercenarios se mataban por un kranken de oro y una concha de plata.

-- Es mio hijo de puta--. Vocifero Yarek, al tiempo que su espada entrechocaba con la de su adversario en un as de muerte rugiente.

Los cadaveres se regaban en el suelo como si una guerra se hubiera llevado en todo el escenario. Los cadáveres y los muertos eran la vida cotidiana de cada ciudadano de BlackFlag; eran cuerpos que regresaban al mar, al negro vientre de la Diosa que vivía en el interior de los mares, a quien los sacerdotes Merianos redian culto. Il'haig, la diosa de los mares.

Mas allá algunos carteles volaban y se mecían en el viento que soplaba indiferente, ante las acciones de los cazarrecompensas y mercenarios. Y como a 15 metros de distancia se encontraba un joven con el pelo tan dorado como el oro. El joven tomo un arma que ya hacia tirada en el suelo a solo 5 centímetros de distancia, comprobó si el carbón estaba mojado y luego cargo el arma; se acerco a los dos mercenarios que ya hacían en un areñida batalla, apretó el gatillo y los mato de manera inmediata. Black Flag era una isla muy cruel, donde solo la ley del mas fuerte era la que predominaba, asi que si no tenias la suficiencia necesaria para sobrevivir; simplemente morías, como un perro.

-- Lo siento amigos pero esa moneda ahora me corresponde.-- Dijo el joven con una sonrisa de oreja a oreja. Rebosaba de placer.

"Mierda, solo llevan un kranken de plata, que basura es esta", pensó Willian, al tiempo que observaba la moneda con forma de pulpo y lo guardaba en sus bolsillos.

Entonces ante la situación que se encontraba, miro el cielo y luego se sonrió para si.

"Mañana las reglas en esta isla van a cambiar", volvió a pensar.

Escucho pisadas a los lejos, el sonido de tacones, y el farfulle de maldiciones varias, una figura femenina apareció en el escenario, la joven

era hermosa, tenía el pelo de un color rojo, sus labios carnosos y sus ojos de un color verde.

-- Siempre habéis sido una buen centinela Meg.-- Dijo Willian con una sonrisa picara, mientras reconocía a la figura femenina que se dirigía hacia el.

-- Y tu pareces estar muy conforme con la miseria que acabas de recoger.

-- Por el momento si. ¿Pero sabes? --.Willian esbozo una sonrisa llena de malicia. -- La suerte en Black Flag cambia de manera repentina, sabes que siempre tengo un plan Meg. Y mi plan es uno muy grande.

-- ¡Ah si! ¿Y cual es ese plan?

--Derrocare a la reina pirata y destruiré sus naves.

--¡Vaya! Bueno, yo pienso que uno tiene derecho a soñar, al menos eso es gratis.-- Dijo Meg con una sonrisa de oreja a oreja.

-- Es cierto, no es cuasta mucho, y es gratis. Al menos algo en esta misera isla es gratis.-- La mirada de Willian se llenaron de decisión, de una voluntad inquebrantable. -- ¿Pero sabes Meg? La vida en BlackFag que ni los buenos son bueno y ni los malos malos, y aquellos que son unos hijos de puta, no son tan hijos de puta.

Aquella palabras las pronuncio con mucho cuidado, como si guardaran un significado importante. Entonces ante una tercera sombra, una figura masculina y enorme apareció en el escenario.

-- ¡Vaya! -- Exclamo Willian-- ¡Ya era hora! ¡Creí que no vendría!

Meg ladeo su faz con mucha curiosidad. Su mirada y la expresión de su rostro cambio al reconocer la figura masculina que se acercaba hacia su dirección.

-- Ya lo ves Meg, uno tiene derecho a soñar. Pero sucede que en algunos casos y aseres de la vida los sueños tienen a hacerse realidad.

-- ¿Es el Comandante Vane? ¿Pero como...?

Willian se acerco con una sonrisa a su compañera, y le dio una palmada en el hombro de un modo amistoso.

-- Ya te lo dije hace mucho tiempo cariño mio, hay que tener iniciativa.

-- ¿Vaya? Parece que no eras tan imbécil después de todo.

-- Meg, sabes que siempre tengo un plan para todo, incluso para las cosas que habrán de venir. Después de la caída de la reina pirata tendré mucho trabajo por hacer.

Vane se aproximó de manera inmediata y se quitó la capucha negra dejando descubrir su rostro. El hombre tenía una cicatriz se extendía desde la ceja hasta su labio inferior, sus ojos eran de un color ámbar, casi amarillos, parecía tener ojos de un gato, su mirada era profunda como el mar y sus cuerpo era enorme. Vane podía matarlo, podía incluso traer a su gente para acabar con sus dos acompañantes, pero había algo diferente en su mirada, había un cierto sentido amistoso en el hombre, algo que no encajaba.

-- ¡Vane! Te estaba esperando. Acércate, eres bienvenido.

-- Creí que nos encontraríamos en una posada.

-- Las posadas llaman mucho la atención, y para lo que quiero hacer necesito discreción, por eso los reuní aquí, en el muelle de la muerte, donde hay un riesgo mínimo de molestias. Como sabemos antiguamente éramos señores de esta isla antes de que esa bruja de pelo negro tocara nuestra esta tierra y matara al rey pirata. Un interesante dilema hace 8 años. Pero desde que esa maldita Migh'eghadel tomó el control, toda la isla se volvió en un infierno, y nuestros navíos se vieron forzados a ser destruidos, y otros se vieron forzados a ser esclavizados.-- Willian miro a Vanes con una sonrisa. -- ¿Y para que? Solo para que esa malnacida se la pasara de reina calentando el culo en un maldito sillón negro con adornos de oro.

Vanes sonrió en un gesto que casi parecía una burla.

-- Mi plan no es fácil, puede que hallan muchos muertos. -- Willian echo un suspiro, y se sentó encima de un barril. -- Sin embargo, si lo logramos repartiremos este lugar entre nosotros y volveremos a ser los señores de toda la isla, por estos 8 años estuve ideando un plan, un plan que nos llevara a la gloria. Que llevara nuestros puestos a su lugar.-- Willian miro a Vanes con un gesto que indicaba una señal de entrega.-- ¿Hiciste lo que te indique que hicieras?

-- Por supuesto.-- Contesto Vanes con una sonrisa, entregándole a Willian una llave de color negro.

-- Perfecto, si la diosa del mar lo quiere todo saldrá como lo esperaba.

-- ¿Y que esperas de todo esto? ¿Que ganas tu con esto?-- Pregunto Meg

un tanto intrigada

-- Ganaremos todos, además para ganar tendremos que sacar a la malnacida hacia el exterior y para eso necesitamos llamar su atención, hay un cazarecompensas nuevo. ¿Escucharon del llamado Lobo Negro?

Vanes frunció el ceño, y asintió con la cabeza.

-- Escuche que es un tipo muy antisocial, y solo hace los trabajos que solo a él le interesan, pero hay especulaciones que es el mejor cazarecompensas de todo su continente.-- Hizo una pausa poniéndose a pensar-- No, de todo el mundo, los brujos del este de Valeran le temen y hablan mucho de él. También se dice que ha logrado robar objetos importantes, entre esos objetos un arma ancestral que le pertenecía a uno de los señores más poderosos del país de Hait'nos. El señor Colt Eledin.

Willian se sonrió ante la perspectiva de lo que estaba aconteciendo. Acto seguido hizo un gesto de asentimiento.

-- Y si les diría que he contratado al lobo negro que hará un encargo por mí.

Sus dos captores se miraron un tanto desconcertados, y entonces Meg se sonrió.

-- Maldito malnacido.

Willian la miró con un cierto aire de incredulidad.

-- Yo también había contratado a una cazarecompensas, de la ciudad de Blackwine, su nombre es Dyle Brandel, mejor conocida como la emperatriz de la sangre. Pensaba contratarla, pero veo que te me adelantaste. Tendré que cancelar el contrato. -- Dijo Meg con una sonrisa llena de malicia.

Willian se echó a reír ante la tesitura de los acontecimientos y luego una nueva idea surgió de sus pensamientos.

-- ¡No! No lo hagas, tengo un mejor plan, algo me dice que la tal emperatriz de sangre y el tal Aqueon ya se conocen y se odian a muerte. Además, ambos son cazarecompensas, y simplemente son herramientas y piezas importantes en el tablero. Bien, señores creo que ante esto solo nos queda esperar ante el orden de los acontecimientos....

-- ¿Y que es lo que esperas robar de la reina Mig'heghadel?-- Pregunto Vane.

-- La tal reina es corsaria para la Dama de negro en BlackWine, por ende he de suponer que la dama de negro le da artilugios tecnológicos... Ya saben como armas Hax, herramientas Hexor y armas de ingeniería plasmática. -- Willian hizo una breve pausa para ordenar sus palabras. -- Se acercan nuevos tiempos, las espadas y las armas a polvoras están quedando atrás, al igual que la magia; y tenemos que adelantarnos a ello, antes que el peso del tiempo nos aplaste, mi intención es robar un arma Hax, conocida como Haxiel, es una pistola capaz de disparar una onda sonora, que puede no solo destruir, un muro de acero, sino que es capaz de destrozarse embarcaciones enteras.

En ese momento la luz de la luna reflejo directamente hacia las tres figuras que ya hacían congregadas en el muelle. Atravesaba de la neblina que atravesaba el mar, tiñendo la sangre seca del muelle Krieg. Las gaviotas carroñeras graznaban alineadas sobre cada tejado que conformaba el muelle, lo que siempre indicaba un buen augurio.

-- Interesante. Y tu intención con tal arma es....

-- Mi intención es destruir las embarcaciones de la reina pirata; una vez suceda eso mataré a la muy desgraciada--. Aquella palabras las pronunció con seriedad, en un gesto tan torcido que el rostro carismático de Willian se torció en una mirada asesina.

-- Entiendo.-- Dijo Meg.-- ¿Y si fracasas? ¿Que sucederá?

-- ¿Fracasar dices? -- Willian dibujo una sonrisa maliciosa. Al tiempo que una mirada llena de decisión se dibujaba en su rostro. -- Yo no tengo tiempo para los fracasos. BlackFlag me ha enseñado que los fracasados no perduran mucho tiempo en el mundo, ustedes mas que nadie deberían saber cual es el estilo de vida para alguien fracasado.

-- Si-- gruño Vanes. -- La muerte, ese es el destino para un fracasado.

-- Exacto Vanes, no eres idiota.-- Dijo con una sonrisa.

Vanes simplemente se sonrió y luego se dio la vuelta levantando la mano en señal de despedida.

-- ¡Aspiras a demasiado muchacho! ¡Pero si todo sale como realmente lo planeas, puede que ponga mis naves a tu disposición.

"Bien ya tengo a este hombre bailando en mis manos. Solo tengo que abrir la caja de pandora y el resto caerá como anillo al dedo", pensó Willian mientras le hacía un gesto a su compañera para retirarse del muelle Krieg.

-- Vamos Meg, los preparativos ya están iniciando.

Y con ese ultimo trato, los planes se habían efectuado y los viejos enemigos se habían unido.

Capítulo 16

CAPITULO IV

Un contrato.

Una enseñanza.

Y una pizca de felicidad.

-- Ahora que lo recuerdo me dijiste que querías aprender los asuntos del chaman. ¿No es cierto?-- Pregunto Agueon, fijando su mirada en Nenneke. La sacerdotisa miro a su joven maestro de un modo impasible, estaba irritada, había pasado todo el día entero intentando hacer levitar un plato con la mente.

Nenneke sabia que la telequinesia no tenia nada que ver con la magia, era mas una fuerza mental, y se regia por las leyes del universo. Ademas, se requería de una gigantesca concentración para mover un objeto con la mente. Pero después de varios intentos, no lo estaba consiguiendo. Lo único que conseguía era que el plato reventara.

-- Si maestro.-- Dijo sudando.

-- Sin embargo no eres capaz de mover ese misero plato.

Agueon ladeo su faz para mirar fijamente los platos rotos de su cocina, entonces ordeno al tulpá de su lado que recogiera los destrozos y volviera a reformar los platos.

-- Es difícil tirar manejar la vibración. Ademas, creo que es mas complicado levantar un objeto mas grande.

Agueon la miro con incredulidad y luego se hecho a reír, como si todo aquello le divirtiera.

-- Que tonta. Eso no tiene nada que ver; lo que tienes que hacer es controlar y dominar tu campo de percepción, lo único que haces es proyectar, y al proyectar la energía vibratoria hacia el plato ocasionas que el plato reviente. La presión que ejerces es demasiado fuerte, de modo que el plato termina reventando. Lo que tu tienes que hacer es proyectar y deslizar. Estas recién manejando este musculo así que deja de apresurarte, nadie la consigue a la primera. Ni siquiera yo. De echo la primera vez que lo intente termine atrayendo las piedras hacia mi y me hice mucho daño, la telequinesis es mas que solo levantar cosas con la mente. Es concentración, empatía y percepción en el campo aurico.

Capítulo 17

En ese instante Nenneke frunció el ceño sin entender lo que le decía su maestro.

-- ¿A que se refiere maestro? ¿Aun no lo comprendo?

-- No debieras de comprender. El campo aurico es como una armadura, solo que es invisible a los ojos humanos. Pero no a los ojos del alma, puede ser usada, pero no percibida. Es nuestro poder, pero al mismo tiempo no lo es. Es como si el mismísimo universo le hubiera dado este poder a toda la humanidad. Sin embargo no le dio la comprensión de usarla, y tampoco el manejo de utilizarla.-- Agueon se sonrió y se sentó frente a la sacerdotisa con una sonrisa llena de felicidad.-- Es como si el mismísimo Dios le hubiera dado este poder a la humanidad, y es la prueba de la humanidad aprender a controlar este poder.

En ese momento Nenneke entrecerró el ceño intentando concentrarse. Sintió un zumbido en la cabeza e intento proyectar la vibración hacia el plato, pero lo único que consiguió fue levantar un costado del plato. De modo que este solo se balanceo y se sacudió hacia un costado.

-- ¡Esto es una tontería!

Agueon la miro con incredulidad y acto seguido se echo a reír de un modo liberal.

-- No es eso querida. El problema reside en que lo piensas demasiado, tiendes a usar la cabeza y eso te limita.-- Agueon la miro de pies a cabeza y la insto a sentarse con el. -- Si sigues usando la cabeza no llegaras a nada. Tiendes a razonar demasiado cuando proyectas la la energia vibratoria hacia otros puntos de tu sistema, no permites de que tu espiritu este en constante armonía con el todo.

Nenneke fruncio el ceño, y luego ladeo su faz para observar sus compañeras. Aeonía e Ireliá se encontraban como a 7 metros de distancia suyo. Aeonía se encontraba haciendo planchas. En cuanto a Ireliá se encontraba con las piernas flexionadas, al tiempo que sostenía su espada con las manos. Nenneke se volvio hacia su maestro con una mirada decidida.

-- ¿Por que no hago lo que hacen ellas?

Agueon la miro con fijeza y acto seguido se echo a reír.

-- Por que ese no es tu carácter. Tu te caracterizas por tener poder mental, ahora dejame decirte algo que solo los chamanes sabemos. --

Agueon hizo una breve pausa inmerso en sus pensamientos.-- Así como hay leyes de la naturaleza; también hay leyes en el universo, y estas leyes puedes usarlas a tu favor, y también pueden ser usadas en tu contra. Veras, los 7 sentidos y el uno secreto viajan desde el sistema nervioso hasta el cerebro. Y para que tu cuerpo reciba esas grandes cantidades de información le toma una basta cantidad de tiempo.

Nenneke se llevo las manos al mentón poniéndose a pensar. Hasta ese preciso momento ella no se había dado cuenta que estaba siendo rutinaria.

-- Comprendo. Pero como obtengo este poder. ¿Lo hago con entrenamiento?

Agueon negó con la cabeza.

-- No. Ya te dije que esto no es una rutina. Lo mas especifico seria que tu cuerpo y tu mente respondan como uno, tu solo vas bajo tus propios pensamientos, y déjame decirte en un verdadero combate contra un supay o un chullachaqui, tal cuestión no te funcionara. Además, deberías saber que las criaturas de este continente son inmunes a la plata, y eso los hace mas peligrosos de lo que ya son. Sin embargo ese no puede ser mi problema; pero te doy una recomendación, en un combate nunca uses la cabeza, deja de pensar. Mejor usa tus instintos. Es mucho mejor y la mente se educa de esa manera, y mas importante, tienes que aprender a percibir tu entorno.

En ese momento Nenneke no supo que decir; parecía que alguien en el interior de su mente hubiera pronunciado las mismas palabras que Agueon había empleado. En lo que a ella respectaba no había acabado de entender el significado de sus palabras. En ese preciso momento Nenneke le recordó a su maestro que el mismo le había asegurado que estaba bien hacer preguntas. Pero Agueon se sonrió ante la perspectiva de lo que estaba sucediendo.

-- No pierdas el tiempo haciéndome preguntas tontas Nenneke. Lo que te estoy enseñando va mas allá de un sistema de magia, puesto que la energía de vibratoria desobedece por mucho las leyes de la naturaleza. La vibración solo obedece a las leyes universales.

En ese momento el rostro de Nenneke se lleno de intriga e incertidumbre.

-- ¿Leyes del universo?--Inquirió la sacerdotisa en el total desconcierto.

-- Si. Leyes que puedes usar a tu favor o pueden estar en tu contra. Ahora déjame decirte que de estas leyes no te puedes escapar. Puesto que son

leyes primordiales.-- Contesto Agueon tras una larga pausa.

En ese preciso momento Nenneke pensó que habían cosas que aun no conocía, habían muchos secretos guardados en muchas partes del mundo y quizás del universo.

-- ¿Maestro? Saliendo del tema de las leyes universales. ¿Usted cree que existen seres dimensionales?

-- ¿Seres dimensiones? ¿Se mas especifica? -- Le espeto escudriñándola con su mirada.-- Aparte de la cacería salvaje.

Nenneke asintió.

-- Si existen y créeme. Son tan aterradores que puedes salir corriendo de manera enloquecedora.-- Agueon se levanto y la acaricio poniendo su mano en su cabeza, como si de una niña se tratara.-- Quizás en otra ocasión te cuente sobre los arcontes, pero ahora no es el momento ni el lugar.